Capítulo tres

A Ana le gustaba su escuela en España. Le iba muy bien. Tenía muchos amigos. Estaba divirtiéndose y estudiando mucho. Iba a ver las películas españolas y miraba la televisión española. Estaba feliz de estar en España hasta cierto día. Ese día ocurrió tres semanas después de su llegada a España.

Ana volvió de la escuela ese día como siempre. Se sentó a la mesa con Carmen. Comieron tarta y bebieron chocolate. Los de Marco siempre bebían chocolate caliente. Carmen dijo que lo bebían porque los españoles encontraron el chocolate cuando fueron a América. Ana no sabía que los españoles lo habían encontrado en sus viajes a América. Le encantaba el chocolate como la mayoría de los americanos que conocía.

Pedro entró en la casa corriendo. Estaba muy emocionado.

- —¡Adivina qué! —le gritó Pedro a Carmen—. Este domingo vamos a hacer algo emocionante.
- —¿Qué? —le preguntó—. ¿Un partido de fútbol?
 - -No -le dijo Pedro.
 - -¿Un concierto?
 - -No.
 - —¿Una fiesta en la iglesia?
 - —No —le repitió Pedro.

Ana observaba que a Pedro le gustaba molestar a su hermana.

- —Te dije que era algo interesante.
- —Pues, cuéntame ahora. ¿Qué es? Dímelo ahora, tonto —le dijo Carmen.

Ana rió y pensó que los hermanitos molestan a veces.

Por fin, Pedro le dijo:

- —Vamos a una corrida de toros. Papá compró entradas para la corrida.
 - -¡Qué bueno! —le dijo Carmen.
- —Nos compró boletos de sombra —le dijo Pedro.

- Eso es maravilloso porque los boletos de la sombra son más caros —le explicó Carmen a Ana—. ¿Quién es el matador?
- —¡El matador es Juan Cortez! —les dijo Pedro. Lo dijo de la manera de que un americano diría "Tiger Woods".
- —Por eso papá nos compró boletos de sombra —le dijo Carmen—. Juan Cortez es el mejor matador en España. Probablemente es el mejor matador del mundo.
- —Hay personas que dicen que él es el próximo Joselito —les dijo Pedro—. ¿Pueden creer que vamos a ver al próximo Joselito?

Carmen y Pedro estaban muy emocionados. Ana no estaba nada emocionada. De ninguna manera. No entendía por qué estaban emocionados los otros. Ella no comprendía lo que estaban diciendo.

Comprendía que un matador luchaba contra el toro pero no sabía quién era Joselito. No sabía nada de las corridas. No quería saber nada de los toros. A ella le parecía horrible la idea de matar un toro. ¿Por qué querían matar a los toros?

- —¿Estás emocionada? —le preguntó Carmen—. ¿Es tu primera corrida de toros?
 - -Sí -le dijo Ana.
- —¿Nunca has ido a una corrida de toros? —le preguntó Pedro.

Pedro estaba sorprendido. Le dijo:

- —No lo puedo creer. ¿Por qué no has visto una corrida de toros?
- —No hay corridas de toros en los Estados Unidos —le dijo Ana.

Ana quería decir también que no tenemos corridas de toros porque vivimos en una nación civilizada pero no lo dijo porque no quería que se enojaran Carmen y Pedro.

- —No lo entiendo. ¿Por qué no hay corridas de toros en los Estados Unidos? Me encanta ver los toros. Yo quiero ser torero. Quiero ser el próximo Joselito.
 - -¿Quién es Joselito? —le preguntó Ana.
- —¿Quién es Joselito? ¡¿No sabes?! Joselito es el mejor matador en la historia del mundo —le contestó Pedro. Pedro comenzó a bailar por la cocina.

Agarró una toalla y empezó a luchar contra un toro imaginario.

—Soy valiente como Joselito. Soy fuerte como Joselito. Soy un matador famoso. Siempre mato al toro.

Carmen rió y miró a Ana. Le dijo:

- —Ana, ¿qué te pasa? ¿Estás enferma? Tu cara está muy pálida.
 - -No -le dijo Ana-, no estoy enferma.
 - —Entonces ¿qué te pasa? —le volvió a preguntar Carmen.

Pedro siguió peleando contra el toro. No les hacía caso ni a Carmen ni a Ana.

- —No me gusta la idea de luchar contra un toro —le dijo Ana—. Es muy cruel matar un toro sólo para divertirse.
 - —¡Oh no! Tú eres una de las personas de ¡Violencia, no! ¡Vida, sí!
 - —¿Cómo? No sé de qué hablas —le dijo Ana.
 - —Hay personas que no quieren ver los toros. "¡Violencia, no! ¡Vida, sí! ¡Violencia, no! ¡Vida, sí!" gritan.

- —Sí, creo que soy una de ellas —le explicó Ana.
- —Ana, no entiendes la corrida de toros. Nunca has visto una. Es fenomenal. Debes ir con nosotros. Vas a pensar de una manera diferente después de verla. Papá compró boletos caros, boletos de sombra. Va a sentirse mal si no vas.
- —¿Boletos de sombra? No entiendo —preguntó Ana.
- —Los boletos de sombra cuestan más porque hace mucho calor en el sol. La gente no quiere sentarse en el sol donde hace mucho calor. Por eso todos quieren sentarse en la sombra donde hace menos calor.

Ana no quería sentarse en la sombra. No quería ver los toros. No quería ver la muerte de un toro aún en la sombra.

- —Ana, tienes que ir a verla —le dijo Carmen—. Papá va a sentirse muy mal si no vas.
- —Vale —le dijo Ana. No pensaba que cambiaría su opinión acerca de los toros pero no lo dijo. Ya había dicho demasiado. Po-

siblemente tenga razón Carmen. Era _{ver}dad que Ana no sabía nada de los toros. Decidió ir a ver la corrida y decidir después si le gustaba el espectáculo o no.

Laurita entró en la cocina.

- —Hola —les dijo—. ¿Qué pasa?
- —Buenas noticias —le dijo Pedro—. Vamos a ver los toros el domingo que viene. Juan Cortez es el matador.
 - —¿Juan Cortez? —les preguntó Laurita.
- —¿A ti te gusta Juan Cortez? —le preguntó Ana.

Laurita miró a Ana con cara de sorpresa y le dijo:

- —Por supuesto, Ana, a todo el mundo le gusta Juan Cortez. Es el matador más guapo de España.
- —¿Así que tú tienes muchas ganas de ver los toros también? —le preguntó Ana.
- —¡Claro! —le contestó Laurita—. A todos les gusta ver una corrida de toros.

A casi todos. A todos menos a Ana. Ana miró a las personas en la cocina. Miró las expresiones en sus caras. Boletos caros. Un matador famoso. Ana sabía una cosa. No comprendía a los españoles.